



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Análisis crítico del discurso de Alan García Pérez ante la ONU en 1985

Autora: Ivonne Marjorie Vilca San Martín

Director: José Manuel Sabio Palacios

18 / 06 / 2022

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Máster Universitario en Interpretación de Conferencia

*A mi mamá,
por ser mi inspiración
y por siempre apoyarme en todo.*

*A mi familia,
que a pesar de la distancia
siempre me motivó con sus palabras de aliento.*

*A mis compañeros del máster,
por todas las experiencias vividas este año.*

*A mis profesores,
por un año lleno de aprendizaje.*

A todos los que me han apoyado en esta aventura.

Gracias.

Resumen:

Alan García Pérez asume el cargo de presidente del Perú en 1985, a mediados de una década económicamente difícil para el país. Es en este contexto en el que el expresidente del Perú da un discurso en la 40.^a Asamblea General de las Naciones Unidas. En este trabajo se busca determinar si el discurso elegido cumple con las características del discurso populista. A lo largo del análisis de este discurso podremos ver cuáles son las tendencias en el uso de las ocho características seleccionadas. Además de ver la incidencia de las características, también se buscará brindar una serie de recomendaciones para intérpretes de conferencia que se enfrenten a este tipo de discursos.

Palabras clave: Alan García Pérez, Análisis Crítico del Discurso, populismo, política, interpretación de conferencias

Abstract:

Alan García Pérez became president of Peru in 1985, in the middle of an economically difficult decade for the country. It is in this context that the former president of Peru gives a speech at the 40th General Assembly of the United Nations. This paper seeks to determine whether the speech chosen meets the characteristics of populist discourse. Throughout the analysis of this speech, we will be able to see what the trends are in the use of the eight selected characteristics. In addition to looking at the incidence of the characteristics, we will also seek to provide a series of recommendations for conference interpreters who face this type of discourse.

Key words: Alan Garcia Perez, Critical Discourse Analysis, populism, politics, conference interpreting

Índice

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Finalidad y motivos de estudio	1
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	3
2.1. Contexto histórico.....	3
2.2. Análisis Crítico del Discurso	4
2.3. Teorías del discurso populista	5
3. MARCO TEÓRICO	8
4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS	13
5. METODOLOGÍA	14
6. ANÁLISIS	16
6.1. Catastrofismo y victimismo	16
6.2. Denuncia de culpables	17
6.3. Exaltación de valores	18
6.4. Mesianismo	19
6.5. Registro del lenguaje.....	20
6.6. El «nosotros»	21
6.7. El «yo»	22
6.8. Promesas milagrosas	23
6.9. Recuento final	24
7. CONCLUSIONES	28
7.1. Conclusiones generales	28
7.2. Recomendaciones para intérpretes	29
8. BIBLIOGRAFÍA.....	33
9. ANEXOS.....	36
I. Leyenda de colores para el análisis del discurso.....	36
II. Transcripción y análisis del discurso de Alan García	38

Índice de tablas

Tabla 1: Características para el análisis y breve explicación	12
Tabla 2: Características por color	14
Tabla 3: Incidencia total	24
Tabla 4: Recomendaciones para intérpretes de conferencia.....	31

1. INTRODUCCIÓN

La década de los 80 trajo consigo muchos cambios, principalmente económicos, al Perú. En las elecciones de 1985, Alan García Pérez fue elegido presidente del Perú por primera vez, siendo el segundo presidente más joven de la historia peruana. García Pérez heredó un país con serios problemas económicos relacionados con la deuda externa, y políticos, debido al surgimiento de grupos terroristas. Por ello, no debe sorprendernos que su gobierno se haya caracterizado por una gran crisis económica, la hiperinflación, el crecimiento del terrorismo liderado por Sendero Luminoso, y el descontento social. No obstante, Alan García es reconocido por ser un gran orador y encantar al pueblo, tanto así que, a pesar del fracaso de su primer gobierno, fue reelegido como presidente en 2006.

Tan solo un par de meses después de haber ganado las elecciones presidenciales, Alan García dio un discurso ante la ONU, en la 40.^a Asamblea General. En este discurso, de casi una hora, el expresidente del Perú toca temas tanto económicos como sociales que guardan relación con el malestar ciudadano y la crisis económica que azota al país. Debido a esta crisis que atraviesa el país, se puede decir que nos encontramos frente al panorama ideal en el cual aparecen los discursos populistas. Por ello, en este trabajo delimitaremos las características del discurso populista que queremos analizar en el discurso elegido, con el fin de determinar si este cumple con las características seleccionadas desde una perspectiva relevante para la interpretación de conferencias.

1.1. Finalidad y motivos de estudio

La finalidad de este trabajo es analizar el discurso elegido y determinar si este cumple con las características de los discursos populistas. A lo largo de este trabajo se analizarán las características elegidas en base a los postulados de Charaudeau (2009). Además, se brindarán recomendaciones para la interpretación de discursos con características similares.

Los motivos de estudio de este trabajo son varios. Por un lado, el autor del discurso analizado es peruano, el discurso se basa en problemas a los que se enfrentaba el Perú en la época de los 80 y la autora del trabajo es peruana. Por lo tanto, llevar a cabo este trabajo contribuye a dar visibilidad a acontecimientos ocurridos en el Perú. Por otro lado, la motivación también está relacionada con el mundo de la interpretación. Si los discursos populistas forman parte de la esfera política, se considera importante que los profesionales de la interpretación conozcan las características de los discursos populistas y sepan cómo prepararse para lidiar con discursos de este tipo. Por eso, es de gran ayuda compartir esta información, al igual que estrategias para la correcta interpretación de este tipo de discursos.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. Contexto histórico

El discurso objeto de análisis en esta investigación tuvo lugar en la 40.^a Asamblea General de las Naciones Unidas un 24 de septiembre de 1985. Fue pronunciado por el expresidente del Perú, Alan García Pérez. La autora de este trabajo considera relevante entender el contexto tanto económico como sociopolítico al que se enfrentaba el entonces presidente del Perú cuando dio su discurso ante la ONU.

La década de los 80 representó una época de grandes cambios económicos no solo en el mundo sino también en el Perú. A inicios de la década de los 80 el mundo entró en un periodo de recesión económica después de que Estados Unidos desarrollara una política monetaria restrictiva. El alza de las tasas de interés dio inicio a la crisis de la deuda externa que comenzó en México y continuó en muchos otros países (Armas, 2021, pp. 104 y 105). Las consecuencias fueron catastróficas para las economías latinoamericanas, tanto así que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) llegó a denominar a este periodo como la «década perdida» de América Latina (Llosa y Panizza, 2015, p. 92). Este contexto internacional fue tan grave para la economía peruana que produjo un *shock* externo.

En el caso del Perú, a mediados de 1985 concluye el mandato de Fernando Belaunde Terry, que dejó como herencia una economía afectada por la profunda recesión y el aumento de la inflación (Portocarrero, 1989, p. 109). Así es como el Perú se enfrenta a la recesión más grave desde la Gran Depresión de los años 30. Además, hay que tener en cuenta el fracaso de los programas de estabilización del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial que ocasionaron procesos hiperinflacionarios en países latinoamericanos, incluido el Perú (Armas, 2021 p. 105). Asimismo, Portocarrero indica que, cuando Alan García asume el mando, el Perú presenta grandes retrasos en el pago de la deuda externa y, por tanto, se genera la necesidad de una negociación con los acreedores externos.

A lo mencionado anteriormente se le suma el contexto sociopolítico interno del país. Se generó un descontento y frustración en la sociedad peruana a raíz de la crisis económica. A esta situación se le añade la presencia de grupos radicales que desestimaban cualquier opción democrática (Quiroz, 1985, p. 27). Uno de estos grupos extremistas es Sendero Luminoso, que ante esta situación política recogió a sectores sociales marginados y a sectores jóvenes, pues eran más permeables a asumir una posición radical que amenaza, entre otros, el respeto a los derechos humanos (Quiroz, 1985, p. 27).

2.2. Análisis Crítico del Discurso

El Análisis Crítico del discurso (ACD) tiene sus orígenes a finales de los años 70 y surge a partir de la lingüística. Según Van Dijk (2016 p. 204), el ACD «es un tipo de investigación que se centra en el análisis discursivo y estudia, principalmente, la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan (...) en el texto y el habla en contextos sociales y políticos». Por otro lado, los autores Machin y Mayr (2012) consideran que el ACD es un conjunto de herramientas compuestas por diferentes enfoques lingüísticos, que sirven para analizar textos y lenguaje hablado. Es decir, usualmente sirve para analizar nuevos textos, propagandas, discursos políticos, entre otros. Estos autores mencionan que a través de las teorías y métodos de ACD se busca revelar cómo los oradores utilizan ciertas características gramaticales para crear significado, para persuadir o manipular a las personas, y a su vez transmitir su intención comunicativa. Además, este tipo de análisis tiene como propósito demostrar cómo se pueden usar el lenguaje y la gramática como instrumentos ideológicos.

El lenguaje es una forma de práctica social que se relaciona con la manera en la que regulamos las sociedades. Es a través del lenguaje como se pueden promover o no determinados valores, prácticas e identidades. El ACD se relaciona con los postulados de autores como Fairclough, Wodak y Van Dijk. Si bien no existe una versión homogénea de cómo llevar a cabo un análisis crítico del discurso, todos estos autores ven al lenguaje como un medio de construcción social. Van Dijk (1993, p. 253) indica que el ACD no pertenece a una única rama de estudios, sino que requiere de multidisciplinariedad para

analizar las relaciones entre el texto hablado, el poder, la cultura y la ideología. Por ello es importante mencionar que el ACD no se enfoca en el estudio lingüístico *per se*, sino en el estudio multidisciplinario de un fenómeno social complejo, como indica Wodak (2012). En otras palabras, el proceso de un ACD involucra la revisión de palabras y gramática utilizada con el fin de descubrir la ideología de fondo. Por lo tanto, el término “crítico” hace referencia a examinar a profundidad el lenguaje para revelar las ideas y los intereses de trasfondo en el discurso.

A través del Análisis Crítico del Discurso se investiga el carácter lingüístico de determinados procesos sociales y culturales. Es decir, se pueden analizar diferentes tipos de discurso, por ejemplo, discursos políticos. Según Guerrero y Vega (2015), el discurso político hace referencia a todo lo que se dice o escribe en la esfera política. Es decir, se hace uso del lenguaje en el ámbito de la política. De acuerdo con Chilton (2004), existe una profunda relación entre la política y la lingüística. Por lo tanto, no existiría actividad política sin el lenguaje. Además, Chilton considera que la política es parte de una lucha de poder entre aquellos que buscan reivindicar y mantener su poder, y aquellos que se oponen. Sin embargo, también menciona que la política se percibe como una cooperación que sirve para resolver conflictos de distinta índole en la sociedad.

Se sabe que los discursos políticos varían según la intención e ideología de determinada persona o partido político (Chilton, 2004). Por ello, los partidos políticos y agencias gubernamentales contratan a especialistas cuya función es diseñar la redacción y formulación verbal de lo que desean comunicar. Dicha formulación verbal es parte de hacer un discurso político. Sin embargo, el análisis crítico del discurso político no solo sirve para estudiar las construcciones textuales, sino también para entender cómo un texto hablado puede difundir creencias ideológicas y qué efecto social puede causar (Filardo-Llamas y Boyd, 2017, p. 315.)

2.3. Teorías del discurso populista

La autora de este trabajo considera pertinente iniciar este apartado explicando qué es el populismo. Según la Real Academia Española (RAE), el populismo es una

«tendencia política que pretende atraerse a las clases populares». Por otro lado, el diccionario Oxford define al populismo como una «tendencia política que dice defender los intereses y aspiraciones del pueblo». Aunque la definición de la palabra populismo ha ido variando a lo largo del tiempo, se puede ver que las definiciones antes mencionadas incluyen elementos en común. Es decir, el populismo está relacionado, en ambos casos, con la política y el pueblo. Inicialmente, en 1985, la RAE registró la palabra populismo como «doctrina política que pretende defender los intereses y aspiraciones del pueblo». Sin embargo, aunque el populismo aún hace referencia al pueblo, actualmente su uso tiene connotaciones negativas. Charaudeau (2009) también explica que tanto los partidos de derecha como de izquierda hacen uso del término populista para estigmatizar al partido opuesto. Al existir distintas representaciones del populismo a lo largo de la historia (p. ej. Hugo Chávez, Jean-Marie Le Pen, Juan Domingo Perón), se puede afirmar que el significado del populismo puede variar según el contexto histórico y político (Charaudeau, 2009).

A falta de una definición única de populismo, entendemos que el populismo comprende ciertos elementos clave. Según Block (2015, pp. 179 y 180) estos elementos son la «apelación al pueblo», ideologías y tácticas antipolíticas y antielitistas, un «discurso» caracterizado por un *ethos* beligerante y un lenguaje sencillo que brinda una sensación de cercanía entre los líderes y su público, la explotación de las crisis de representación democrática, el intento de eludir las instituciones de la democracia y la promoción de formas vagas de democracia directa para obtener posiciones de poder, el paternalismo, y clientelismo partidista, especialmente en América Latina.

El discurso populista es un tipo de discurso político. Charaudeau (2009, p. 261) menciona que, «para poder juzgar el populismo de un discurso, hay que analizarlo en el contexto sociohistórico donde aparece y en la situación de comunicación que genera cierto proceso enunciativo». Además, al tratarse del discurso político, el poder de influencia de las palabras repercute en la ciudadanía, que es sensible al carisma de las personalidades políticas y a la emoción situacional (Charaudeau, 2009). Por tanto, el discurso político puede ser visto como una estrategia de manipulación que busca «conmover al público de manera positiva o negativa, ya sea para hacerlo adherir al

proyecto que se defiende, o para disuadirlo de seguir un proyecto adverso» (Charaudeau, 2009, pp. 203 y 204). Además, este autor menciona que existen características comunes que ayudan a delimitar el populismo. En primer lugar, el populismo siempre surge a raíz de una crisis social con la presencia de un líder carismático fuerte que promete acabar con la corrupción.

3. MARCO TEÓRICO

En el apartado anterior se mencionan algunos puntos en común que tienen los discursos populistas. Sin embargo, para poder analizar el discurso elegido, primero hay que establecer las características del discurso populista que analizaremos. Con el fin de delimitar los parámetros del análisis, se decidió que utilizaremos como puntos base los postulados de Charaudeau (2009), Guerra et al. (2011), Block (2016), Unturbe (2018), Otero (2004) y Retamozo (2013). Por tanto, los parámetros que se usarán para analizar el discurso populista son los siguientes:

1. Catastrofismo y victimismo
2. Denuncia de culpables
3. Exaltación de valores
4. Mesianismo
5. Registro del lenguaje
6. El «nosotros»
7. El «yo»
8. Promesas milagrosas

Charaudeau (2009) indica que el populista necesita que las clases populares se encuentren en un estado de fuerte insatisfacción con el fin de explotar su resentimiento. La primera característica, el **catastrofismo y victimismo**, hace referencia a la descripción catastrófica de la situación social de la que es víctima el pueblo. Las preguntas que se pueden usar para analizar la primera característica son:

- ¿Se habla de la situación económica? ¿Se hace hincapié en las situaciones de precariedad de los trabajadores (desempleo, despidos) y en la disparidad entre ricos y pobres, o el empobrecimiento general de la nación?
- ¿Se habla de la decadencia moral de la nación, de la pérdida de referencias identitarias, particularmente de la identidad nacional, de la pérdida de civismo y por lo tanto del relajamiento del vínculo social?
- ¿Insiste en el estado de victimización de los ciudadanos, los «pequeños» (el «bajo pueblo» contra «los grandes»), víctimas de la inseguridad por

falta de protección policial y de autoridad judicial? Es decir, ¿qué hace el populista para causar «angustia» en la población?

La segunda característica, la **denuncia de culpables**, trata de la búsqueda y denuncia de culpables, entre los cuales se encuentran la clase política, las élites aisladas del pueblo, las instituciones que han perdido toda autoridad y la burocracia, fuente de todos los males. Asimismo, Charaudeau (2009) plantea que el causante del mal no se menciona de manera clara. Es decir, deja la impresión de que está oculto. Para analizar esta característica, se proponen las siguientes preguntas:

- La causa del mal puede estar representada por personas o grupos que aparecen como adversarios que hay que combatir, por ejemplo, un partido, una ideología: los marxistas, los socialistas, los capitalistas, los fascistas y otros grupos con una ideología opuesta.
- Pero el enemigo también puede ser externo, suele presentarse como una entidad abstracta que busca provocar miedo ante una amenaza real o potencial.

Charaudeau (2009, p. 264) indica que el discurso populista describe al enemigo de manera vaga, ya sea interno o externo. Por ello, el tema del complot está presente en casi todos los discursos de este tipo.

La tercera característica, la **exaltación de valores**, trata de ver cómo el discurso populista se aprovecha de las características históricas, identitarias y culturales de cada país para reconstruir la identidad perdida a raíz de la crisis social y el enemigo al que hagan referencia (Charaudeau, 2009, p. 266). Para analizar esta característica se plantean las siguientes preguntas:

- ¿Se explota la temática de la «nación» y la independencia económica en referencia a disponer de sus propios recursos, contra el explotador privado o extranjero?
- ¿Promete una liberación del yugo impuesto por las élites y las entidades administrativo-políticas?

La cuarta característica: el **mesianismo**. Esta característica hace referencia a la aparición de un hombre/mujer providencial, carismático, visionario, capaz de romper con el pasado y que será el salvador de la sociedad (Charaudeau, 2009, p. 268). Es decir, esta característica hace referencia al orador como sujeto político que se encarga de dar este tipo de discursos. Esta persona es capaz de seducir a las masas, muestra poder de convencimiento y es carismática. La diferencia entre un actor populista y un actor político es el exceso. Según Charaudeau (2019, p. 109), el populista debe demostrar que su ambición no es personal, sino que está al servicio del pueblo, y así, establecer una relación cercana al pueblo.

Además, el líder populista debe ser un «maestro de la palabra» y llevar al exceso las características del discurso político (Charaudeau, 2009, p. 270). Por ello, la quinta categoría que analizaremos es el **registro del lenguaje**. Esta categoría guarda relación con la anterior, pues el lenguaje en un discurso populista debe ser sencillo y comprensible para generar una sensación de cercanía con el pueblo y un mayor entendimiento por parte de este último (Guerra et al., 2011, y Charaudeau, 2009, p. 271)

La sexta característica tiene que ver con el uso del pronombre «**nosotros**» y sus conjugaciones por parte del orador. Esta categoría analiza el posicionamiento del orador, es decir cómo este se refiere a sí mismo. Guerra et al. (2011) y Charaudeau (2009, p. 271) indican que normalmente los oradores populistas se expresan haciendo uso del pronombre «nosotros», que incluye al mismo orador, a su partido, a sus partidarios, a su gobierno y al pueblo. Además, Otero (2004) señala que el uso de este pronombre refleja la intención del orador de acercarse a su público oyente. Sin embargo, este no garantiza la inclusión de todos los receptores del mensaje, sino que puede incluir o excluir a algunos de los participantes.

Al igual que la anterior, la séptima característica, el «**yo**», también se relaciona con el posicionamiento del orador, como indican Guerra et al. (2011). El orador hace uso del «yo» para posicionarse como aquel que trae la salvación y las soluciones para la crisis que atraviesa el país. Se trata de un «yo» que afirma, que asume responsabilidad y que

se compromete a cabalidad (Charaudeau, 2009, p. 271). En este caso se analizará cómo y cuándo el orador hace uso del pronombre «yo» y sus conjugaciones.

La octava característica tiene relación con las **promesas milagrosas** por parte del orador populista. Se sabe que la promesa es una de las características del discurso político (Retamozo, 2013, p. 230). Por tanto, en un discurso del tipo populista se pueden encontrar promesas milagrosas para superar la crisis que atraviesa el país. El orador explica superficialmente las soluciones que propone con el fin de intentar ganarse la voluntad del pueblo. El orador promete romper con las prácticas del pasado (Charaudeau, 2009, p. 260) y brinda soluciones simples para problemas muy complejos (Unturbe, 2018, p. 30).

A continuación, a modo de resumen, se brinda una breve explicación de los ocho parámetros elegidos que se analizarán a lo largo del discurso.

Características para el análisis	
1. Catastrofismo y victimismo	El orador brinda una descripción catastrófica de la situación social de la que es víctima el pueblo.
2. Denuncia de culpables	El orador busca y denuncia a los culpables. A veces, deja la impresión de que el culpable está oculto.
3. Exaltación de valores	El autor se aprovecha de las características históricas, identitarias y culturales del Perú para reconstruir la identidad perdida a raíz de la crisis social.
4. Mesianismo	La aparición de un hombre/mujer providencial, carismático, visionario, capaz de romper con el pasado y que será el salvador de la sociedad.

5. Registro del lenguaje	El lenguaje debe ser sencillo y comprensible para generar una sensación de cercanía con el pueblo y un mayor entendimiento por parte de este último
6. El «nosotros»	El orador se expresa haciendo uso del pronombre «nosotros», que incluye al mismo orador, a su partido, a su gobierno y al pueblo.
7. El «yo»	El orador hace uso del «yo» para posicionarse como aquel que trae la salvación y las soluciones para la crisis que atraviesa el país.
8. Promesas milagrosas	El orador brinda soluciones simples para problemas muy complejos

Tabla 1: Características para el análisis y breve explicación

Fuente: elaboración propia

4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

Como se sabe, el discurso elegido se pronuncia en un contexto de crisis económica y social en el Perú. Por tanto, la principal pregunta de investigación de este trabajo busca determinar si el discurso elegido cumple o no con las características de los discursos populistas. Una vez hayamos respondido a esa interrogante, el primer subobjetivo será brindar conclusiones generales del análisis realizado. Es decir, detallar las características que aparecen o no en el discurso y hacer un recuento de las veces que aparecen a lo largo del discurso. Así como también determinar cuáles son las más y menos recurrentes.

Asimismo, el segundo subobjetivo será brindar una serie de recomendaciones para intérpretes de conferencia. Se propondrán consejos respecto a los puntos clave que un intérprete debe tener en cuenta al prepararse o enfrentarse a discursos populistas.

5. METODOLOGÍA

Este trabajo pretende analizar un grupo de características del discurso populista en aquel que pronunció el expresidente del Perú, Alan García Pérez, en la 40ª Asamblea General de las Naciones Unidas en setiembre de 1985. Para delimitar las características que se analizarán a lo largo del discurso, se tendrán en cuenta las características del discurso populista propuestas por Charaudeau (2009), Guerra et al. (2011), Block (2016), Unturbe (2018), Otero (2004) y Retamozo (2013). De entre ellas, se han seleccionado ocho: catastrofismo y victimismo, denuncia de culpables, exaltación de valores, mesianismo, registro del lenguaje, el «nosotros», el «yo» y promesas milagrosas.

Para facilitar el análisis, se otorgó un color específico a cada una de las características seleccionadas. Las podemos ver a continuación:

CARACTERÍSTICAS
Catastrofismo y victimismo
Denuncia de culpables
Exaltación de valores
Mesianismo
Registro del lenguaje
El «nosotros»
El «yo»
Promesas milagrosas

Tabla 2: Características por color

Fuente: elaboración propia

A lo largo del análisis del discurso, se irán resaltando las oraciones o pasajes que representen a una o más categorías con su respectivo color. Si se encuentra más de una característica en una misma oración, se coloca al menos una palabra en el color de la característica a la que haga referencia y se deja el resto de la oración con el otro color que representa.

Una vez realizado el análisis, se ofrecerá una explicación y un ejemplo por cada categoría estudiada. Además, se hará un recuento de las incidencias totales de todas las categorías estudiadas para ver cuáles son las más y menos utilizadas en el discurso. Finalmente, se buscará brindar consejos para intérpretes de conferencia, teniendo en cuenta las conclusiones del análisis de este tipo de discurso.

6. ANÁLISIS

A continuación, realizaremos el análisis crítico del discurso elegido. Estudiaremos las ocho características seleccionadas en base a las propuestas de Charaudeau (2009), Guerra et al. (2011), Block (2016), Unturbe (2018) y Retamozo (2013). Teniendo en cuenta los resultados del análisis, podremos ver si el discurso seleccionado cuenta con los elementos que describen a un discurso populista.

En este apartado también haremos mención de algunos pasajes del discurso pues nos ayudarán a ejemplificar las características estudiadas. De esta forma, el análisis será más detallado y conciso. Sin embargo, se puede encontrar el análisis completo y todos los ejemplos en el Anexo II.

6.1. Catastrofismo y victimismo

Como se sabe, una gran crisis económica y social azotaba al Perú en la década de los 80. Es por ello que a lo largo del discurso de Alan García podemos ver diversas referencias a esta crisis. El ponente describe la situación del país utilizando adjetivos como «dramática» e «insostenible» con el fin de exagerar la situación y alarmar al público oyente. Por ejemplo, en la siguiente oración el expresidente del Perú explica la crisis económica y social del país: «La **distancia entre los ricos y los pobres está avanzando**, mientras nuestra **producción per cápita ha retrocedido a niveles compatibles y comparables a los de hace 20 años**, mientras **aumentan** la **inflación** y el **desempleo**.» En las siguientes oraciones también podemos ver el uso de esta estrategia para ejemplificar una situación de manera catastrófica: «Esa es la realidad **dramática** que mi país atraviesa» o «(...) la situación de la deuda se hace **insostenible** para nuestra economía».

Además, durante el discurso el orador hace uso de términos como «mundo pobre» para victimizar al Perú, al pueblo peruano o a toda Latinoamérica, en algunos casos. Por ejemplo, en el siguiente pasaje podemos apreciar el uso del victimismo junto con el catastrofismo antes mencionado: «La alternativa es entonces **dramática**: o deuda

o democracia. O deuda o democracia. Esa es la **encrucijada** de la América Latina actual; esa es la encrucijada del **mundo pobre**».

También podemos ver el uso de esta estrategia junto con la denuncia de culpables y el uso del «nosotros» en el siguiente ejemplo: «La **deuda** si es, por consiguiente, un **conflicto** entre el **Sur pobre** del que forma parte **nuestra** América y el **Norte industrial, imperialista y financiero**.»

En el resto del discurso encontramos muchos más ejemplos de esta característica. Cabe recalcar que el tema de la situación económica del Perú y de Latinoamérica en general daba pie al uso de esta estrategia por parte del orador. Por ello, en el discurso se han encontrado un total de 45 oraciones que cuentan con elementos que representan al catastrofismo y victimismo.

6.2. Denuncia de culpables

La segunda característica también ha estado presente a lo largo del texto, pues ante una crisis hay uno o más responsables. Recordemos que a menudo en los discursos populistas, se menciona a los culpables de manera vaga o indirecta. En este caso específico, Alan García culpa, de forma indirecta, al sistema económico internacional y a las medidas impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Por ejemplo: «(...) nuestros problemas tienen como fundamental **origen** nuestra relación con la **economía internacional**» o «el **endeudamiento** original se ha visto **inflado** por la aplicación de **tasas de intereses usurarias**.»

Asimismo, a lo largo del discurso el expresidente del Perú hace mención de los siguientes términos: «las potencias», «superpotencias», «el país más poderoso de la tierra», «los países ricos» e incluso «el imperialismo». Si tomamos en cuenta el contexto de las oraciones, podemos ver que estos términos hacen referencia al enemigo, al culpable, al responsable de la situación del país durante esta época. Por ejemplo: «Además, el **Fondo Monetario Internacional** sólo exige austeridad a los países pobres, favoreciendo al **país más poderoso de la Tierra**». Otro ejemplo es el siguiente: «(...) y

que ante **el poder armado** de las **superpotencias** y su riqueza enaltecemos el poder moral de la justicia» o «**los países ricos** vienen aplicando **políticas comerciales proteccionistas, cerrando sus mercados** a nuestros productos».

Durante el discurso también se trata el tema de la crisis social en el país. Para hacer mención de los culpables de este problema, el orador usa términos como «terrorismo», «violencia» y «narcotráfico». Por ejemplo, en el siguiente caso observaremos el uso de esta característica y la del catastrofismo: «(...) **el lacerante y dramático** problema del **terrorismo** y la **subversión**, que en los últimos años ha producido miles de muertos, miles de heridos y cuantiosas pérdidas materiales». Otro ejemplo es el siguiente: «el **narcotráfico** como actividad que **corrompe instituciones y degrada al hombre**».

El orador presenta dos problemáticas diferentes durante su discurso. Estas son la crisis social y la crisis económica. Por eso, en el resto del análisis podremos ver muchos más ejemplos con elementos de esta característica, que aparece en un total de 68 oraciones en todo el discurso.

6.3. Exaltación de valores

La tercera característica también se encuentra presente en el discurso analizado. A lo largo del discurso el orador hace referencia a los aspectos históricos, identitarios y culturales del Perú. Por ejemplo: «El Perú fue, desde el comienzo del siglo, un país predominantemente **exportador de materias primas**, (...) **los Andes y su población campesina** se mantuvieron bajo el **latifundio**». El orador hace referencia a la época del gamonalismo que afectó principalmente a la zona de los Andes. Otro ejemplo es el siguiente: «**Nos** reconocemos **latinoamericanos** y luchamos por la integración de **nuestro subcontinente** en su posición antimperialista (...)». En este último ejemplo podemos apreciar además el uso del pronombre nosotros y su conjugación.

En el siguiente ejemplo, Alan García hace alusión al terrorismo: «[El terrorismo] Ha surgido en lo que hemos denominado **trapecio andino**, cuya población ha sido sometida desde los tiempos de la **conquista** al **gamonalismo explotador** y a un rígido sistema centralista. Millones de peruanos quedaron embolsados en un submundo de **opresión**». El terrorismo, como explicamos anteriormente, es uno de los enemigos pero que también forma parte de la historia del Perú. Asimismo, al hablar de la «conquista» o del «gamonalismo opresor», el autor continúa mencionando temas relacionados con la historia del Perú en la zona del trapecio andino.

Para hacer referencia a las características identitarias de la nación, el orador habla de elementos en común que comparte el pueblo peruano. Por ejemplo: «Unidos por un mismo idioma, mayoritariamente el **quechua**, unidos por una **misma cultura** que es **la andina**, unidos por un mismo sistema de producción agrícola, esos peruanos fueron agredidos y marginados por un Estado que no los representó». En este ejemplo vemos que el orador habla de una misma cultura y un mismo idioma, ambas son parte de la identidad de la zona andina donde surge el terrorismo.

Además, Alan García también hace alusión a los propios recursos del país como podemos ver en el siguiente ejemplo: «Afirmamos como nacionalismo la **reivindicación de nuestras riquezas naturales.**» y «(...) y reivindicando la **agricultura** y el **campesinado** como sustento de **nuestra nacionalidad.**»

Durante el análisis de esta característica, pudimos notar que los elementos históricos e identitarios suelen aparecer juntos. Además, vemos que esta característica aparece junto al uso del «nosotros»; así el orador crea mayor cercanía con el público a quien busca dirigirse. El recuento final de esta característica indica que está presente en un total de 40 oraciones en el discurso.

6.4. Mesianismo

Esta característica hace referencia al sujeto político carismático que debe demostrar que está al servicio del pueblo y que no tiene intereses personales. Con el fin

de establecer una relación cercana con el pueblo peruano, Alan García utiliza frases como la siguiente: «Reitero ante el mundo que **mi responsabilidad de gobernante es con el pueblo peruano**». En este ejemplo, el ponente busca explicitar su cargo político y demostrar su buena fe. También indica lo que él y su gobierno están haciendo en pro del país. Por ejemplo: «Por eso **vengo** a exponer lo que **estamos haciendo** por la constitución de un **gobierno nacionalista, democrático y popular**» y «(...) **vengo** a decir **lo que actualmente hacemos** y el mensaje que traigo es un **mensaje de voluntad**». En este último ejemplo, observamos el uso del «nosotros» para posicionarse no con el pueblo peruano, sino con su gobierno, el congreso y otras figuras políticas del momento.

En los ejemplos mencionados podemos ver que el orador deja claro cuál es su papel, es decir, gobernante o presidente del Perú. Asimismo, hace mención de su intención desinteresada para con el pueblo peruano. Todo esto con el fin de crear una sensación de cercanía con el pueblo y a su vez demostrarles que él, junto con su gobierno, defienden los intereses de los peruanos.

El análisis nos permitió observar que esta característica aparece en solo 12 oraciones. Es decir, no se usó frecuentemente a lo largo del discurso.

6.5. Registro del lenguaje

Por lo general los líderes populistas hacen uso de un lenguaje sencillo y fácil de comprender para, nuevamente, generar cercanía con la ciudadanía. Algunos casos en los que Alan García hace uso de un lenguaje sencillo son los siguientes: «Muchos creen que el Perú es el país de la droga, la muerte y la violación de los derechos humanos» o «Las inversiones y gastos sociales deben recortarse para garantizar de esa manera el servicio puntual de la deuda externa». El autor incluso formula oraciones simples, por ejemplo: «¿qué respuesta se le dio al problema de la deuda en estos años?»

En este caso, el discurso era pronunciado en la 40.^a Asamblea General de la ONU, que cuenta con un público internacional de funcionarios de altos cargos. Por ello, esta característica no aparece más que en 27 oraciones. Se podría afirmar que, a diferencia

de lo usual, el orador hace uso de términos con un registro más alto y oraciones muy largas, de difícil comprensión.

6.6. El «nosotros»

El uso del pronombre nosotros y su respectiva conjugación está presente en los discursos populistas y este no es la excepción. A lo largo del discurso, Alan García ha hecho un amplio uso de esta característica con la intención de posicionarse de manera específica con un determinado grupo social. En primer lugar, podemos ver el uso del nosotros para hacer alusión a él y a su partido político. Por ejemplo: «Por eso **hemos tomado** una decisión que sostendremos» y «**Nuestra responsabilidad** en esta decisión es afrontar sus consecuencias». En ambos casos se refiere a las acciones y decisiones que fueron tomadas por él y su gabinete y, por ende, es su responsabilidad como grupo político.

Por otro lado, el orador usa esta característica para posicionarse también como parte de la ciudadanía y crear así una relación cercana con el pueblo peruano. Podemos ver este posicionamiento en específico en los siguientes ejemplos: «Carentes de un proyecto nacional, **nuestro país** ha servido intereses externos» y «Si otras constituciones se inician definiendo al Estado, **la nuestra** comienza hablando de la persona». Otro ejemplo de este caso sería el siguiente: «Además, **nosotros decimos** que el Fondo Monetario no tiene autoridad moral para hacer la pedagogía de la austeridad en **nuestro país**». En los ejemplos antes mencionados Alan García hace uso del nosotros para referirse al Perú como «nuestro país», como el país de todos los peruanos que oían ese discurso. Todo esto con el fin de que la población peruana se sienta identificada y aludida como parte de un colectivo nacional donde el expresidente del Perú también formaba parte.

Asimismo, Alan García también hace el uso del nosotros para posicionarse junto a los otros gobernantes del resto de países latinoamericanos que estaban presentes la 40.^a Asamblea de la ONU. Por ejemplo: «A lo largo de siglos, **los países hoy subdesarrollados hemos financiado** la economía mercantil e industrial de los que ahora

son ricos», «Por esa razón, dos terceras partes de la deuda de América Latina se han reexportado a los bancos por los sectores dominantes de **nuestros países.**» o «**Nuestros pueblos** no pueden esperar a los indecisos». En todos estos ejemplos podemos observar el uso del nosotros haciendo referencia al grupo de países latinoamericanos, a sus líderes. Además, vemos que esta característica se usó también con la exaltación de valores al referirse a los países de Latinoamérica como países subdesarrollados. También, en el último ejemplos vemos que el orador hace uso de la búsqueda culpables al mencionar a los «indecisos» sin especificar a quiénes se refiere.

El análisis realizado nos ha permitido ver que, a través del uso de frases como las anteriores, Alan García es capaz de ir variando su posicionamiento dependiendo de a quién busca dirigirse en un determinado momento. Esto permite que distintos grupos de oyentes se sientan más identificados con los distintos pasajes del discurso y que así su mensaje llegue a su público objetivo.

Además, como hemos visto anteriormente, este análisis nos ha permitido ver que el uso del nosotros aparece frecuentemente junto a otras características en una misma oración. Asimismo, debido a la versatilidad de esta característica, vemos que aparece en un total de 122 oraciones a lo largo del discurso, siendo así la característica más recurrente del discurso.

6.7. El «yo»

Al igual que la anterior característica, el uso del pronombre yo y su respectiva conjugación sirven también como una herramienta de posicionamiento. En este caso, el orador se posiciona como un ente individual, como aquel que busca ayudar al país a salir de la crisis que este atraviesa. Alan García hace uso de esta característica para brindar sus opiniones personales, por ejemplo: «**Yo vengo** a reafirmar que a pesar de eso las Naciones Unidas son la más alta representación de la humanidad» y «Y aquí, **mi saludo** al pueblo norteamericano, [...] y **mi homenaje** a su conciencia democrática». También hace uso de esta característica para dar una opinión personal a modo de crítica, por ejemplo: «**Yo digo** que ese derecho a veto es un baldón para esta Organización».

Asimismo, el orador utiliza este posicionamiento para dejar claro cuál es su rol y su pertenencia, por ejemplo: «**Anuncio, como Presidente del Perú**, que en la próxima reunión del Fondo Monetario en Seúl (...)» y «En **mi país** se da el caso dramático siguiente: (...)». En estos ejemplos podemos apreciar que Alan García hace mención de su cargo político y al decir «mi país», indica que él también es ciudadano del Perú y por tanto, al igual que el resto de peruanos, él también se ve afectado por la crisis.

Tras haber realizado el análisis, notamos que el discurso no presenta muchos casos del uso del «yo». En total, este elemento aparece en 24 oraciones a lo largo del discurso.

6.8. Promesas milagrosas

En esta última característica estudiada, vemos que el orador ofrece soluciones simples para problemas muy complejos. El gran problema del Perú en esa época era principalmente el pago de la deuda externa. Para esto Alan García propone lo siguiente: «Por eso hemos tomado una **decisión** que sostendremos: **el Perú solo asignará a la deuda 1 de cada 10 dólares.**» y «(...) y **fijaremos** también nuestras **condiciones de pago.**» En el discurso se puede apreciar que el orador no explica de manera detallada cómo saldarán la deuda, ni cómo serán capaces de fijar sus condiciones de pago.

Además, el expresidente del Perú hace uso de esta característica para mencionar las decisiones de su gobierno. Por ejemplo: «Por eso el **Gobierno peruano** ha debido tomar en los últimos días **dramáticas decisiones**» y «Ahora, de acuerdo con nuestra **decisión**, el monto máximo asignable sería de 340 millones de dólares (...)». Incluso, vemos que el orador utiliza el nosotros para dar a entender que las decisiones fueron tomadas por su gobierno, como hemos explicado en apartados anteriores.

Esta característica no aparece tan frecuentemente en el discurso, pues aparece solo once veces, siendo así la característica menos utilizada por el orador. Sin embargo,

tras realizar el análisis se observó que el uso de esta última característica, al igual que otras, va de la mano con el uso del «nosotros» y su conjugación.

6.9. Recuento final

A continuación, se puede ver una tabla en la que se cuenta el número de veces que se han usado las ocho características estudiadas a lo largo del discurso. A través de este recuento, podemos tener un análisis más conciso y claro, que nos permite entender mejor lo explicado anteriormente. Además, la siguiente tabla puede ser usada a modo de resumen.

INCIDENCIA TOTAL	
Catastrofismo y victimismo	45
Denuncia de culpables	68
Exaltación de valores	40
Mesianismo	12
Registro del lenguaje	27
El «nosotros»	122
El «yo»	24
Promesas milagrosas	11

Tabla 3: Incidencia total

Fuente: elaboración propia

Mediante la tabla de incidencia total podemos ver claramente cuáles han sido las características más frecuentes y las menos utilizadas. Por un lado, resulta evidente que el uso del «**nosotros**» y su conjugación ha estado constantemente presente a lo largo del texto estudiado. Vemos, en diversos ejemplos, que Alan García tiende a utilizar esta estrategia para crear una relación cercana con su público objetivo. Este público objetivo puede ir variando a lo largo del discurso. Por ello, el orador selecciona a los oyentes que conformarán el «nosotros» al que se referirá y, sin importar a quién se dirija, este pronombre hace que los participantes se sientan involucrados y representados en el mensaje, como parte de un colectivo. Según Otero (2004), si el

«nosotros» no incluye a todos los participantes, entonces se trata de un pronombre pseudoinclusivo. Asimismo, hemos visto que, dada su versatilidad, el «nosotros» le permite al orador utilizar este pronombre junto con las otras características en la misma oración, para así posicionarse junto a diferentes grupos de oyentes y hacer llegar su mensaje a su público objetivo.

Por otro lado, vemos que la característica menos frecuente es la de **promesas milagrosas**, con solo once apariciones. Creemos que el orador se centró principalmente en expresar la gravedad de la crisis y criticar a todo aquello que contribuyó a empeorar la situación del país. Por tanto, vemos que hay pocas propuestas de solución al problema principal y si se menciona alguna, se hace de manera simplista, sin entrar en explicaciones detalladas del plan de acción. Asimismo, otra característica poco frecuente es la del **mesianismo**. A lo largo del discurso hemos visto que el orador no indica explícitamente que él ha llegado para salvar al Perú de la crisis. Pero cuando hace uso de esta característica, la utiliza junto con el «nosotros» para posicionarse como parte del colectivo de peruanos que padecen por la crisis.

Asimismo, otra de las características con menor incidencia es la del **registro del lenguaje**. Normalmente, en los discursos populistas vemos presente el uso de lenguaje simple, sin embargo, este discurso no presenta un lenguaje de fácil comprensión. Al contrario, el orador utiliza frases largas y vocabulario más complejo. Por ejemplo: «La misma avidez de ganancia que deshumaniza al capital, se retrata y agudiza en la droga, que es el consumo de la insatisfacción. La droga se revela así como una suerte de estado superior del capitalismo consumista» o «El voto universal y la libertad no pueden ni deben sacrificarse ante la oferta de un pan que justifica dinastías e hipotecas nacionales». Otro ejemplo de una oración extensa y gramaticalmente compleja es la siguiente:

Reconocemos que la acción subversiva ha sido posible no solo por la falta de previsión y por la ausencia de una política social y económica bien planificada sino porque la subversión se ha nutrido de la exasperante miseria en la que me encuentran millones de compatriotas abandonados. (García, 1985)

Además, las primeras tres características (**catastrofismo y victimismo, denuncia de culpables, y exaltación de valores**) tienen en promedio entre 40 y 68 apariciones a lo largo del discurso. Esto significa que estas características también son de uso frecuente por parte del orador. Al tratarse la temática de la crisis económica, también se busca denunciar culpables o responsables de dicha crisis. En el caso de estas tres características, también se pudo encontrar que en algunas oraciones aparecían dos o más de estas. Por ejemplo:

Si a ello **agregamos** que **los países ricos** vienen aplicando **políticas comerciales proteccionistas**, cerrando sus mercados a **nuestros** productos, **comprobaremos** que la situación de la deuda se hace **insostenible** para **nuestra** economía.

Se puede ver el color asignado a cada característica en la Tabla 2: Características por color. En el ejemplo antes mencionado vemos el uso de las primeras dos características y la sexta. En esta oración se hace uso del «nosotros» y su conjugación. También está presente la denuncia de culpables al mencionar las políticas comerciales de los países ricos, pero no se menciona a ningún país específicamente. Por último, aparece el catastrofismo y victimismo, al indicar que la situación de la deuda se hace insostenible.

Otro ejemplo donde vemos el uso de varias características en una misma oración es el siguiente:

Por eso **reitero** desde este alto tribunal que **somos** **pueblos pobres pero dignos**, libres y dispuestos a la unión y que ante el poder armado de las **superpotencias** y su riqueza **enaltecemos** el poder moral de la justicia.

En este ejemplo podemos ver hasta cuatro características en una misma oración. Vemos el uso del «nosotros» en los verbos como somos y enaltecemos. Asimismo, el «yo» aparece al inicio de la oración con el verbo reiterar. También vemos la búsqueda de culpables cuando hace mención de las superpotencias. Finalmente, observamos el

catastrofismo y victimismo al referirse a los países latinoamericanos como «pueblos pobres».

A lo largo del discurso vemos que se hace uso de más de una característica en muchas oraciones. Por ende, podemos concluir que las características analizadas no necesariamente deben aparecer solas, sino que el orador puede usar más de una en una misma oración con el fin de transmitir con mayor eficacia su mensaje.

7. CONCLUSIONES

7.1. Conclusiones generales

En este trabajo se buscó responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿el discurso que dio Alan García ante la ONU en 1985 cumple con las características de un discurso populista? Además de responder a esta interrogante, también nos planteamos dos subobjetivos: detallar las características que aparecen o no en el discurso y hacer un recuento de su incidencia a lo largo del discurso, y proponer una lista de recomendaciones para intérpretes de conferencia que se enfrenten a discursos de este tipo.

A lo largo de esta investigación hemos analizado ocho características del discurso populista. Los parámetros utilizados se han basado en las propuestas de Charaudeau (2009), Guerra et al. (2011), Block (2016), Unturbe (2018), Otero (2004) y Retamozo (2013). Consideramos que la extensión del discurso nos permite recabar información pertinente sobre las características estudiadas. Además, nos permite sacar conclusiones claras respecto a la incidencia y modo de uso de dichas características.

Tras haber realizado el análisis del discurso elegido, hemos llegado a la siguiente conclusión: el discurso analizado sí presenta características de un discurso populista, se han podido identificar tendencias en el uso de determinadas características y se ha observado frecuentemente la presencia de dos o más características en una sola oración.

En primer lugar, gracias a la tabla de incidencia total, se ha podido contabilizar la cantidad de oraciones que contenían rasgos de las características estudiadas. A raíz del análisis realizado se observó que la característica más presente fue la del uso del «nosotros» y su respectiva conjugación. Esta característica fue de utilizada constantemente a lo largo del discurso. Como se mencionó anteriormente, la versatilidad de este pronombre le es útil al orador al momento de posicionarse con un

determinado grupo de oyentes. Es decir, al orador hace uso del «nosotros» con el fin de crear un sentimiento de cercanía con el público específico a quien desea dirigirse. Algunas veces Alan García se posicionaba con los otros gobernantes de países latinoamericanos, otras veces con su partido político y su gobierno, e incluso se posicionaba con el pueblo peruano, como ciudadano al igual que el resto de la población, mas no como presidente del Perú. Aunque no fue tan común que el orador hiciese alusión a su cargo en el gobierno, las oraciones donde sí lo hacía eran aquellas donde aparece el uso del «yo», incluido el sujeto tácito. Todo esto nos indica que, a lo largo del discurso, el orador va cambiando su posicionamiento y también ocurre un cambio de sujeto constante.

Además, como ya hemos mencionado, los datos recabados durante el análisis nos permiten indicar que en varios casos el orador utilizó más de una característica en una misma oración. Esto nos indica que una oración puede presentar, por ejemplo, elementos culturales, identitarios, históricos y, a su vez, presentar vagamente a un culpable o hacer mención de la crisis que atraviesa el país. Incluso, hemos podido ver que hay oraciones que comienzan haciendo uso del «yo» pero luego los verbos aparecen conjugados en primera persona del plural.

7.2. Recomendaciones para intérpretes

El otro subobjetivo de este trabajo es brindar una lista de recomendaciones para intérpretes de conferencia. Se sabe que muchos intérpretes trabajan con discursos pertenecientes a la esfera política. Aunque este ámbito de interpretación es bastante amplio y diverso, hoy nos centraremos en brindar recomendaciones para interpretar un discurso populista, similar al analizado.

El objetivo principal de la interpretación es transmitir el mensaje original de una lengua A a una lengua B. Por lo tanto, es importante saber qué mensaje desea transmitir el ponente. Gracias al análisis realizado podemos ver que este tipo de discursos contiene diversos elementos culturales, identitarios e históricos del país del que se habla. Por ello, resulta importante tener conocimiento previo sobre el país. Aparte de estos elementos,

este tipo de discursos presenta también una problemática específica y, por ende, se suele buscar al culpable o responsable de ello. Por tanto, el intérprete tiene que informarse sobre la situación del país, ya sea política, económica o social. Todo esto con el fin de entender a profundidad la problemática de la que se habla y así saber quiénes son los personajes claves que se pueden mencionar a lo largo del discurso. En el discurso estudiado, uno de los personajes más mencionados fue una entidad: el Fondo Monetario Internacional. El intérprete debe crear un glosario con aquellos términos relacionados a la problemática que atraviesa el país, a los personajes o entidades involucrados. De esta forma, estos conocimientos previos permitirán que los intérpretes puedan anticipar lo que pueda decir el orador.

Asimismo, debido al extendido uso del «nosotros», el intérprete debe estar al tanto del constante cambio de posicionamiento por parte del orador y los cambios de sujeto. Es decir, el intérprete debe estar pendiente de si el orador pasa de un «nosotros» a un «yo» o a hablar directamente de alguno de los personajes relevantes en su mensaje. También, el intérprete debe ser consciente de a quiénes hacen referencia esos pronombres. Esto puede parecer algo obvio, pero consideramos pertinente hacer esta recomendación debido a los constantes cambios de sujeto y posicionamiento que se observaron en el discurso analizado.

Otra cuestión a tener en cuenta, con este orador el particular y con muchos otros políticos latinoamericanos, es la extensión y complejidad de sus oraciones. A menudo vemos oraciones bastante largas con muchas subordinadas, donde podría resultar fácil olvidar con qué sujeto comenzó la idea. Por lo tanto, la recomendación, en el caso de la interpretación simultánea, sería aplicar SyT, es decir segmentar y transformar el original sin perder el mensaje que se busca transmitir. Esto es lo ideal cuando se interpreta hacia el inglés, pues es una lengua que tiende a hacer uso de oraciones más cortas y sin tantas subordinadas. De este modo, nos alejamos de la estructura del original y transformamos la idea que se busca transmitir para que suene más idiomática en la lengua de destino

A continuación, a modo de resumen, se presenta una tabla de las recomendaciones para intérpretes de conferencia. Estas recomendaciones podrán aplicarse de cara a la interpretación de un discurso del tipo populista.

RECOMENDACIONES PARA INTÉRPRETES DE CONFERENCIA
Conocer el mensaje que desea transmitir el orador.
Informarse sobre la o las problemáticas que atraviesa el país en cuestión.
Informarse sobre los aspectos culturales, identitarios e históricos del país.
Segmentar y transformar oraciones largas o complejas.
Conocer sobre los posibles personajes claves que puedan aparecer en el discurso.
Tener en cuenta el posicionamiento del orador.
Tener en cuenta el constante cambio de sujeto.

Tabla 4: Recomendaciones para intérpretes de conferencia

Fuente: elaboración propia

En definitiva, este análisis nos ha permitido responder a la interrogante principal. Es decir, nos ha permitido concluir que sí, el discurso de Alan García Pérez es un discurso populista, pues este texto presenta las características analizadas. Algunas de las características estudiadas están más presentes que otras, pero aun así las ocho características seleccionadas se pueden encontrar a lo largo del discurso.

Asimismo, este análisis del discurso nos ha permitido determinar los puntos clave que tiene que tener en cuenta un intérprete al momento de la preparación y durante la interpretación de un discurso populista. El intérprete debe apoyarse de un glosario preparado con anticipación y sus conocimientos previos del tema. Además, debe aplicar técnicas de segmentación y transformación en los pasajes más complicados del discurso.

Consideramos que el presente trabajo puede servir como punto de partida para futuras investigaciones más extensas, en las que sería interesante poder analizar más discursos que Alan García Pérez pronunció a lo largo de su vida política, con el fin de determinar si todos sus discursos tienen elementos populistas o si su estilo discursivo

fue cambiando con el tiempo. Esto nos daría una visión más amplia del estilo discursivo del orador y facilitaría también la labor de los intérpretes al momento de enfrentarse a discursos de este tipo.

Además, se podrían realizar investigaciones en las que se comparen discursos populistas de Alan García con los de otras figuras políticas populistas para establecer semejanzas y diferencias. Se podría hacer la comparación entre los discursos de políticos populistas latinoamericanos y de otras regiones del mundo para ver si las características del discurso populista se mantienen igual o cambian dependiendo del origen del orador.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Armas, F. (2021). Turismo, terrorismo y crisis socioeconómica. El caso de Perú (1980-1992). *Turismo y patrimonio*, 16, 102 – 122. <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2021.n16.06> [Consultado el 10 de abril de 2022]
- Block, E. (2016). Political Communication and Leadership. Mimeticism, Hugo Chávez and the construction of power and identity. *Routledge Studies in global information, politics and society*, 7, 128 – 160. <https://doi.org/10.4324/9781315694436> [Consultado el 13 de mayo de 2022]
- Block, E. y Negrine, R. (2017). The populist communication Style: Toward a Critical Framework. *International Journal of Communication*, 11, 178 – 197. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/5820> [Consultado el 10 de abril de 2022]
- Charaudeau, P. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso & Sociedad*, 3(2), 253 – 279.
- Charaudeau, P. (2019). El discurso populista como síntoma de una crisis de los poderes. *Rétor*, 9(2), 96 – 128. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7231575.pdf> [Consultado el 13 de mayo de 2022]
- Chilton, P. y Schäffner, C. (2006). Discourse and politics. En Teun A. Van Dijk (Ed.), *Discourse Studies. A Multidisciplinary Introduction* (297 – 329). Sage Publications.
- Chilton, P. (2004). *Analysing Political Discourse. Theory and practice*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203561218> [Consultado el 11 de abril de 2022]
- Echeverría, J. I. (1987). Perú: crisis económica y democracia. *Investigación Económica*, 46(179), 223 – 253. <http://www.jstor.org/stable/42813691> [Consultado el 15 de abril de 2022]
- Filardo-Llamas, L. y Boyd, M. (2018). Critical Discourse Analysis and Politics. En John Flowerdew & John E. Richardson (Eds.), *The Routledge Handbook of Critical Discourse Studies* (21, pp. 312 – 327). Routledge.
- Guerra, F., Molero de Cabeza, L. y Chirinos, A. (2011). El discurso político en Latinoamérica. Análisis semántico-pragmático. *Quórum Académico*, 8(15), 11 –

35. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3998874.pdf> [Consultado el 13 de mayo de 2022]
- Guerrero, N. y Vega, M. J. (2015). Reflexiones teóricas sobre discurso político e ideología: un análisis preliminar de las políticas de emprendimiento del gobierno de Piñera (Chile 2010-2014). *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 24, 105 – 120. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2015000200006&lng=es&tlng=es [Consultado el 11 de abril de 2022]
- Lascuráin, J. (Fundéu BBVA). (30 de diciembre de 2016). *De qué hablamos cuando hablamos de populismo*. <https://www.fundeu.es/noticia/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-populismo/> [Consultado el 15 de marzo de 2022]
- Llosa, L. y Panizza, H. (2015). La gran depresión de la economía peruana: ¿Una tormenta perfecta? *Revista de estudios Económicos*, 30, 91 – 117. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Estudios-Economicos/30/ree-30-llosa-panizza.pdf> [Consultado el 12 de marzo de 2022]
- Machin, D., y Mayr, A. (2012). *How to Do Critical Discourse Analysis*. Sage Publications.
- Otero, M. J. (2004). Comunicación afectiva en el discurso político venezolano. Estudio del pronombre pseudoinclusivo “nosotros”. *Spanish in Context*, 1(2), 267 – 284. [10.1075/sic.1.2](https://doi.org/10.1075/sic.1.2) [Consultado el 18 de mayo de 2022]
- Oxford Dictionary (s.f.). *Populismo*. <https://www.lexico.com/es/definicion/populismo> [Consultado el 5 de marzo de 2022]
- Portocarrero, F. (1989). La economía peruana en los años 80. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 25, 105 – 118. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5015352.pdf> [Consultado el 10 de abril de 2022]
- Quiroz, M. (1985). Rescate de la memoria colectiva. *Chasqui. Revista latinoamericana de comunicación*, 19, 26 – 32. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i19.1845> [Consultado el 29 de marzo de 2022]
- Real Academia Española (RAE). (s.f.). *Populismo*. <https://dle.rae.es/populismo> [Consultado el 12 de marzo de 2022]
- Retamozo, M. (2013). Populismo en América Latina: desde la teoría hacia el análisis político. Discurso, sujeto e inclusión en el caso argentino. *Colombia Internacional*, 82, 221 – 258. [dx.doi.org/10.7440/colombiaint82.2014.09](https://doi.org/10.7440/colombiaint82.2014.09)

- Unturbe, P. (2018) El populismo. Rasgos principales y análisis del discurso populista [Trabajo de Fin de Grado, Universidad Pontificia Comillas]. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/22261/TFG%20-%20Unturbe%20Lahera%2c%20Patricia.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consultado el 17 de mayo de 2022]
- Van Dijk, T. A. (1993). Principles of critical discourse analysis. *Discourse and Society*, 4(2), 249 – 283. <https://doi.org/10.1177%2F0957926593004002006> [Consultado el 12 de abril de 2022]
- Van Dijk, T. A. (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. 30, 203 – 222. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45955901010> [Consultado el 10 de abril de 2022]
- Wodak, R. y Meyer, M. (2001). Methods of Critical Discourse Analysis. Volume I: Concepts, History, Theory. *Sage Benchmarks in language and linguistics*. SAGE Publications. <http://dx.doi.org/10.4135/9780857028020.d4> [Consultado el 11 de abril de 2022]

9. ANEXOS

I. Leyenda de colores para el análisis del discurso

CARACTERÍSTICAS	
Catastrofismo y victimismo	El orador brinda una descripción catastrófica de la situación social de la que es víctima el pueblo.
Denuncia de culpables	El orador busca y denuncia a los culpables. A veces, deja la impresión de que el culpable está oculto.
Exaltación de valores	El autor se aprovecha de las características históricas, identitarias y culturales del Perú para reconstruir la identidad perdida a raíz de la crisis social.
Mesianismo	La aparición de un hombre/mujer providencial, carismático, visionario, capaz de romper con el pasado y que será el salvador de la sociedad.
Registro del lenguaje	El lenguaje debe ser sencillo y comprensible para generar una sensación de cercanía con el pueblo y un mayor entendimiento por parte de este último.
El «nosotros»	El orador se expresa haciendo uso del pronombre «nosotros», que incluye al mismo orador, a su partido, a su gobierno y al pueblo.
El «yo»	El orador hace uso del «yo» para posicionarse como aquel que trae la salvación y las soluciones para la crisis que atraviesa el país.

Promesas milagrosas

El orador brinda soluciones simples para problemas muy complejos.

II. Transcripción y análisis del discurso de Alan García

Discurso de Alan García Pérez ante la 40ª Asamblea General de la ONU (1985)

Sr. Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas y representante de la España en que afirma sus raíces la comunidad latinoamericana que la reconoce como ingrediente histórico de identidad.

Sr. Secretario General, símbolo del compromiso del Perú con la comunidad internacional y de nuestra fe en que la transformación del Perú está vinculada al cambio y a la justicia del mundo.

Señores representantes de todas las naciones; para algunos ésta es una reunión ritual, declarativa y simbólica. Nosotros no perdemos la fe, porque sabemos que quienes nos escuchan no son un organismo burocrático, sino que, ante el egoísmo, la miseria y la violencia de nuestro mundo, asumen a plenitud su papel de representantes de la humanidad.

Claro que podríamos preguntar si en sus 40 años de existencia las Naciones Unidas han cumplido a cabalidad su objetivo, si existe verdaderamente la paz en el mundo, y responder que la paz nuclear es sólo el equilibrio del terror y de la inseguridad, que esa paz aparente expresa sus tensiones trasladando sus conflictos a los países más pobres y que bajo esa paz se encubre un sistema económico, desigual e injusto, en el cual las naciones centrales dominan en su favor a las demás, manejando las tasas de interés, los precios, los salarios, y, por consiguiente, el poder en los países pobres, para mantener profundas injusticias que generan violencia.

Pero decir todo eso sería incurrir en la letanía que tantas veces se ha escuchado en este recinto.

Yo vengo a reafirmar que a pesar de eso las Naciones Unidas son la más alta representación de la humanidad y que venimos aquí porque creemos en la igualdad de los seres y las naciones, y porque creemos que la historia no será en adelante determinada por las leyes del mercado y del conflicto, sino que su sentido será la afirmación de la libertad.

Por eso, nuestra primera palabra tiene que ser por la democratización de esta Organización que, según su Carta, está basada en el principio de la igualdad de sus Miembros, pero en la que el Consejo de Seguridad sigue regido por la realidad de la última gran guerra y las cinco Potencias son dueñas de un derecho a veto incompatible con esa igualdad.

Yo digo que ese derecho a veto es un baldón para esta Organización, porque es el reconocimiento institucional de la fuerza y cierra su círculo vicioso, porque para eliminar ese veto se precisaría del acuerdo del Consejo en el cual están las Potencias dueñas del veto.

Un grupo de países, por fuertes que sean, no puede contradecir el carácter universal de la Organización. Una Potencia, por mucho que aporte como cuota económica, no puede exigir el voto calificado y censitario en el que cada uno vale por la cantidad de dinero que aporta. Preferimos una Organización más pobre, menos burocrática, pero más orgullosa de su dignidad moral.

Y en ese sentido, planteamos que la contribución económica de todos los países sea la misma, porque hay que renunciar a la mayor contribución de los más ricos si a cambio de ella hipotecamos nuestro destino. La fuerza de las Naciones Unidas no está en el número de oficinas o de funcionarios que tenga repartidos por el mundo. La fuerza de las Naciones Unidas debe estar en el poder moral de la igualdad de sus Miembros y en su capacidad de acción sin vetos.

Y en este, que es el más alto tribunal de la humanidad, nos comprometemos por eso en la apuesta por la vida y sin caer en el derrotismo proclamamos que, si las asambleas y las palabras no han vencido al egoísmo, los pobres del mundo no perdemos la esperanza en el sentido de la historia.

Y a los que usan de la fuerza prepotente les decimos, como el viejo filósofo español: vencerán, pero no convencerán. Vencerán con la fuerza de sus bombas y su dinero, pero

a la democracia universal de las conciencias no la convencerán porque a pesar de ellos seguirá latiendo en ella la esperanza de una humanidad mejor.

Yo hablo en nombre de una nación que lucha, fe una nación que no se rinde. No vengo a repetir lo que se ha dicho del orden mundial y lo que haremos todos juntos en el futuro para cambiarlo, vengo a decir lo que actualmente hacemos y el mensaje que traigo es un mensaje de voluntad. Creemos en la solidaridad de los países y en su futuro común, pero hoy afirmamos como un deber de cada país la acción, la voluntad. Y eso es lo que planteamos en cada uno de los temas que ahora deseo exponer: la deuda, los derechos humanos, el narcotráfico y el desarme. En todos ellos hay un solo mensaje nuestro: voluntad de acción aquí y ahora.

Muchos creen que el Perú es el país de la droga, la muerte y la violación de los derechos humanos. Yo vengo a decir que somos mucho más que eso; somos parte de los pueblos empobrecidos de la Tierra, parte de la América Latina, y nuestros problemas tienen como fundamental origen nuestra relación con la economía internacional. Carentes de un proyecto nacional, nuestro país ha servido intereses externos y en cada uno de los ciclos económicos de este siglo ha obedecido a los cambios del sistema internacional.

El Perú fue, desde el comienzo del siglo, un país predominantemente exportador de materias primas, cuando la economía internacional las requería, y entonces los Andes y su población campesina se mantuvieron bajo el latifundio.

Al fin de la segunda gran guerra, comenzó su proceso de industrialización. Pero ella fue producto de la expansión de la industria mundial, cuyas empresas transnacionales vendieron sus máquinas y establecieron sus filiales en la capital de mi país. Además, al introducirse el consumo de alimentos extranjeros se agudizó la pobreza campesina, ocasionándose un mayor éxodo hacia las ciudades.

En este cuadro, la crisis mundial determinó en el Perú una nueva adecuación.

Al orientarse los países más ricos hacia el proteccionismo y el cobro de las deudas, se nos impuso abrir las fronteras y destruir la industria para comprar a la gran industria mundial y además reciclar las deudas con tasas de interés cada vez mayores. Como consecuencia de todo esto, una grave crisis sacude a mi país.

La desigualdad regional es el divorcio entre el bloque industrial administrativo y los sectores marginales del campesinado y la ciudad. La distancia entre los ricos y los pobres está avanzando, mientras nuestra producción per cápita ha retrocedido a niveles compatibles y comparables a los de hace 20 años, mientras aumentan la inflación y el desempleo. Esa es la realidad dramática que mi país atraviesa. Pero el Perú es un país que ha hecho efectiva su democracia afirmando su voluntad. El Perú no quiere ser una nave al gairete a merced de los vaivenes de la economía internacional. El Perú no quiere continuar en el círculo vicioso, devaluando la moneda porque avanzó la inflación, que a su vez creció al aumentar los intereses del dinero para compensar la anterior devaluación. El Perú ha decidido gobernar su economía y no es gobernado por ella. Por eso en mi país la democracia es un hecho de voluntad nacional.

Sabemos que para hacer la revolución democrática debemos ser antiimperialistas y luchar contra los hegemonismos. Sabemos que la transformación no es un hecho nacional, sino que es un compromiso internacional de acción.

Por eso formamos parte del Movimiento no alineado y afirmamos la unidad de América Latina. Por eso buscamos vitalizar el Pacto Andino y concurrirémos a todos los foros que afirmen la solidaridad de los pueblos de la Tierra.

Pero ante la crisis de hoy no podemos esperar, debemos actuar. No podemos seguir hablando y escribir cartas que los ricos de la Tierra se niegan a leer. Nuestros pueblos no pueden esperar a los indecisos. Los organismos supranacionales no pueden convertirse en un obstáculo para la voluntad nacional.

Por eso vengo a exponer lo que estamos haciendo por la constitución de un gobierno nacionalista, democrático y popular. Afirmamos como nacionalismo el derecho a la

existencia autónoma de nuestro pueblo, como derecho a trabajar, a defender nuestra industria del aperturismo liberal que en los últimos años la abrumó. Afirmamos como nacionalismo la reivindicación de nuestras riquezas naturales.

Y aquí un primer tema fundamental es destacar la deuda externa como el gran obstáculo para el desarrollo y el bienestar de nuestros pueblos. La deuda externa expresa la relación entre los ricos y los pobres de la Tierra y tiene por origen la desigualdad entre los precios de las materias primas y los productos manufacturados e industriales. A lo largo de siglos, los países hoy subdesarrollados hemos financiado la economía mercantil e industrial de los que ahora son ricos y en los últimos años nos hemos endeudado para financiar modelos extranjerizantes de industrialización y consumo. La deuda si es, por consiguiente, un conflicto entre el Sur pobre del que forma parte nuestra América y el Norte industrial, imperialista y financiero. No debe ser por eso confundida con un tema que enfrente al Este y el Oeste en un conflicto de hegemonías.

En segundo término, el endeudamiento original se ha visto inflado por la aplicación de tasas de intereses usurarias. El interés ha sido en los países centrales no sólo el costo del capital productivo, sino también un instrumento de captación de capitales para cubrir el déficit de los gastos militares. Por esa razón, dos terceras partes de la deuda de América Latina se han reexportado a los bancos por los sectores dominantes de nuestros países. Y si sumamos los efectos del intercambio desigual a las tasas de interés, veremos que éstas, en términos reales, han llegado hasta un 25%.

En tercer lugar, la sobrevaluación del dólar como divisa, apoyada en la devaluación permanente de nuestras monedas, ha llegado según algunos cálculos hasta un 40% y es en esa moneda en la que se nos exige pagar. En mi país se da el caso dramático siguiente: importamos maíz, comprándolo a los Estados Unidos, para alimentar pollos con los que pagamos en especie nuestra deuda a la Unión Soviética. Así, un país amenazado por el hambre tiene que pagar con alimentos su deuda y se vuelve un lugar de tránsito para los productos que van de una Potencia a otra. Si a ello agregamos que los países ricos vienen aplicando políticas comerciales proteccionistas, cerrando sus mercados a nuestros productos, comprobaremos que la situación de la deuda se hace insostenible

para nuestra economía. Y cabe preguntarse: ¿qué respuesta se le dio al problema de la deuda en estos años?

En primer lugar, pedir nuevos créditos para pagar deudas anteriores, aceptando intereses y comisiones mayores, para terminar más endeudados que al comienzo.

Las leyes antimonopolio de los Estados Unidos fueron violadas por los bancos que se asociaron en sindicatos para evitar la libre competencia en la colocación de créditos. Asimismo, fueron violadas las leyes federales del crédito, pues los bancos renegociaron con los países, sabiendo que estaban quebrados, solo para asegurar el pago de los intereses, renunciando a la amortización del principal que es el capital de sus ahorristas.

En segundo lugar, y como condición para ese carrusel financiero, se aceptaron las dañinas condiciones del Fondo Monetario Internacional, orientando la economía de nuestros países al pago de la deuda. Las cartas de intención que expresan esas condiciones son en realidad cartas de sumisión colonial a la injusticia económica imperante. Mientras los países más ricos cierran sus fronteras, nosotros debemos abrirlas destruyendo nuestra industria y endeudándonos para seguir comprando a la industria extranjera.

Como segunda receta de las cartas de intención, se nos exige devaluar la moneda para mantener la competitividad externa de nuestros productos y eso, en otras palabras, es aumentar la cantidad de trabajo que debemos invertir en el pago de la deuda.

La tercera receta señala que la tasa de interés interna debe asociarse a la devaluación, impulsándose así la inflación en un permanente círculo vicioso de desempleo y parálisis productiva.

El Fondo Monetario Internacional explica estos resultados como producto de los gastos del Estado y de su participación en la economía. Y entonces la consigna final es la austeridad fiscal. Las inversiones y gastos sociales deben recortarse para garantizar de esa manera el servicio puntual de la deuda externa: esas son las cartas de intención

aplicadas en los últimos años para el empobrecimiento de nuestros pueblos, que más que cartas de intención son, como he dicho, cartas de sumisión colonial a la injusticia.

Además, nosotros decimos que el Fondo Monetario no tiene autoridad moral para hacer la pedagogía de la austeridad en nuestro país, porque en la década de 1970, cuando era necesario al capitalismo colocar petrodólares en créditos para los países pobres, el Fondo Monetario alentó el endeudamiento. En esos años fue cómplice y promotor del dispendio, de las inversiones improductivas; fue cómplice del crecimiento desmesurado de la administración pública.

Además, el Fondo Monetario Internacional sólo exige austeridad a los países pobres, favoreciendo al país más poderoso de la Tierra. Desde que en 1971 se declaró la inconvertibilidad del dólar, los Estados Unidos son el único país que puede emitir liquidez indefinidamente para cubrir sus propios déficits. ¿Qué papel entonces ha cumplido el Fondo Monetario Internacional para ajustar la economía norteamericana?

Anuncio, como Presidente del Perú, que en la próxima reunión del Fondo Monetario en Seúl exigiremos decisiones sobre la reforma del sistema monetario y el reparto de la liquidez mundial en forma más justa. De lo contrario, no nos interesa ni conviene pertenecer a un organismo que sirva al beneficio de un solo país.

Por eso reiteramos que el Fondo Monetario no será intermediario entre nosotros y nuestros acreedores. En el dialogo con los acreedores no aceptamos como condición la hipoteca de nuestra soberanía económica, ni la imposición de condiciones de política interna firmando cartas de intención con instrumentos negativos para nuestro pueblo.

Reitero ante el mundo que mi responsabilidad de gobernante es con el pueblo peruano, que es para mí el primer acreedor, y que el Gobierno peruano ha sido elegido por el pueblo y no por un círculo financiero para satisfacer sus apetitos.

En conclusión, afirmamos que, en las actuales condiciones, por su origen injusto y por los medios por lo que se ha visto incrementada, la deuda externa no podrá ser satisfecha

por ninguno de nuestros países, porque el esfuerzo de servirla puntualmente ahogaría en misera y violencia nuestras democracias.

La alternativa es entonces dramática: o deuda o democracia. O deuda o democracia. Esa es la encrucijada de la América Latina actual; esa es la encrucijada del mundo pobre, y debemos decidirnos ya por un camino.

Creemos que el objetivo tiene que ser la unión de los deudores y el cambio radical de la situación. Para eso necesitamos concordar posiciones con los países del África y el Asia, y concertar la acción de la América Latina. Ciento sesenta años de vida independiente en América Latina nos han mostrado que el desarrollo aislado de cada país es un modelo condenado al fracaso. Y, sin embargo, nos empeñamos en la soledad. Recordando el título de la más grande novela, nuestros países viven ya 160 años de soledad. Exportadores primarios, compradores de fábricas, deudores, seguimos aislados porque los cantos de sirena del Fondo Monetario y los bancos llaman a unos y a otros a soluciones individuales que sólo son esperanzas pasajeras o cartas de intención de inmediato incumplidas.

Invocamos unión al Movimiento no alineado, unión a los países de América Latina. La unión en este tema es una prueba concreta del no alineamiento, porque el diálogo político será no solamente para tratar de la deuda, sino para replantear el orden económico internacional. Y así, la deuda que es nuestra debilidad, será el instrumento de nuestra fuerza y el impulso de nuestra unión.

Ese es el gran camino: la unión. Pero hasta entonces, el Perú no puede esperar la sucesión de reuniones sin resultados concretos. No caeremos en el círculo vicioso de esperar la unión del futuro, y hasta entonces no hacer nada. No caeremos en la espera pasiva, esperaremos activamente; no solo proponiendo el maximalismo de la audacia lejana, sino comprometiéndonos en la lucha concreta. Por eso hemos tomado una decisión que sostendremos: el Perú solo asignará a la deuda 1 de cada 10 dólares: la décima parte de lo que le paguen por su trabajo y sus exportaciones.

Esta es una decisión responsable y revolucionaria, porque es la decisión de un país pobre, importador de alimentos e insumos industriales cuya deuda es con los bancos occidentales, y que ha sufrido y sufre la presión del Fondo Monetario Internacional. Nuestra responsabilidad en esta decisión es afrontar sus consecuencias.

No tenemos relaciones privilegiadas con ninguna Potencia, porque no combatimos una dependencia con instrumentos de otra hegemonía. No adoptamos posiciones espectaculares aconsejando dejar de pagar, mientras se paga puntualmente a un lado del mundo y se paga con soberanía estratégica una cuantiosa deuda que, por esa razón, el otro lado del mundo no exige con apremio.

No queremos exportar mesiánicamente el modelo de pagar el 10%. Los protagonismos son ajenos de la historia. Solo queremos comprobar que se puede dar un gran paso y que, si muchos se deciden a hacerlo a su manera, abriremos las alamedas del futuro.

En el futuro, si nos unimos caben otras soluciones; pero hoy, entre el asambleísmo de los grandes discursos y el realismo de las decisiones, hemos tomado este último camino. Porque si nuestra relación con el mundo industrializado se expresa en la deuda, esta deuda tiene su origen histórico en la injusta diferencia en el precio de las importaciones y exportaciones.

Hoy las exportaciones de cobre, plata, harina de pescado, petróleo, bajan sus precios, mientras suben los intereses reales de la deuda. Nosotros estamos convencidos de que al vincular los dos aspectos lograremos el cambio de esas relaciones asimétricas. Esa es nuestra apuesta en el destino, y fijaremos también nuestras condiciones de pago; porque si el interés es el costo del dinero en un plazo, al fijar un tope de pago el plazo se extiende y al alargarse el plazo varía de hecho la tasa de interés. Alguien se ha apresurado a decir que así lo que hacemos es acumular más deuda, pero ese pesimismo pasivo no distingue los dos espacios-tiempos diferentes: el del acreedor, para el cual los intereses se acumulan, y el del deudor que, al señalarse un tope de pago, está señalando sus propias reglas, independientemente de la acumulación que el acreedor supone tener. Al fijarse como principio un tope respecto a las exportaciones la incertidumbre

del futuro ya no es nuestra, pasa a ser un problema de los acreedores. Bajo las condiciones tradicionales, en 1980 deberíamos pagar 2.400 millones de dólares en servicios más 3.100 millones atrasados del año anterior. Eso, en conjunto, significaría un compromiso por 5.500 millones de dólares a pagar en 1980; es decir, el 160% de nuestras exportaciones, calculadas para el próximo paso en 3.400 millones de dólares.

Ahora, de acuerdo a nuestra decisión, el monto máximo asignable sería de 340 millones de dólares y se orientará prioritariamente a los organismos financieros internacionales, a los créditos de gobierno a gobierno, porque debemos ganar nuestra autonomía económica, pero aceptar también con realismo que requerimos el intercambio tecnológico con el mundo para apoyar nuestro desarrollo. Y parte importante de la cooperación de gobierno a gobierno y los créditos de organismos financieros otorgados en condiciones favorables deben ser satisfechos.

Además, el Perú es un país responsable que no se limita a culpar de la deuda externa a la economía internacional y a los bancos. Un pueblo que busca su transformación revolucionaria tiene que ser autocrítico con su propia historia y reconocer que por su anterior desunión y falta de conciencia permitió su dominación por grupos ligados a intereses externos y tiene responsabilidades que asumir.

En la hora de la decisión el Perú seguirá manteniendo sus propósitos mientras las circunstancias no cambien y hasta que se rompan las barreras proteccionistas y se restituya a nuestras exportaciones su valor, reivindicando nuestro trabajo.

Yo sé que la respuesta a esta decisión puede ser la imposición de sanciones y enmiendas o, como se anuncia, que la deuda peruana será declarada valor deteriorado en el mes de octubre. Como Presidente del Perú vengo a decir que no debe esperarse hasta octubre para declararla una: la deuda peruana ya es valor deteriorado aquí y ahora. Nosotros lo declaramos, pero lo que debemos preguntarnos es cómo y quiénes deterioraron nuestra economía y qué respuesta histórica debemos dar a esa situación.

Por eso nuestro segundo objetivo es la democratización cabal de nuestra sociedad como respuesta de solución a la crisis que vivimos.

Entendemos que la persona humana es el fin superior de la sociedad y del Estado, y afirmamos que la democracia debe iniciarse y sustentarse en el sufragio y la libre expresión.

No hay democracia sin participación, no hay socialismo sin libertad. El voto universal no puede ser sustituido por el voto sectorial y corporativo del centro laboral. El voto universal no puede ser sustituido por el mesianismo gracias al cual un protagonista se convierte por decenios en dueño de la verdad y la historia y condena a su pueblo a la incapacidad y el silencio. El voto universal y la libertad no pueden ni deben sacrificarse ante la oferta de un pan que justifica dinastías e hipotecas nacionales.

Nosotros creemos firmemente que es posible establecer gobiernos que sean de pan y libertad, y que una actitud contraria, cualquiera sea su signo o apoyo, es en cualquier parte del mundo solamente una tiranía. Pero creemos que la democracia debe ser también distribución igualitaria de los recursos sociales, desarrollo armónico de regiones y sectores económicos. La democracia ha de ser un modelo económico que rompa el círculo vicioso que aísla la industria centralista ante la agricultura marginal, en la que millones de peruanos están condenados a la miseria. La democracia tiene que ser la universalización de los derechos al trabajo, a la salud, a la educación, a la participación. La democracia tiene que ser el camino real y posible al socialismo.

En este punto, la constitución peruana es original. Si otras constituciones se inician definiendo al Estado, la nuestra comienza hablando de la persona.

Desde esta perspectiva es que quiero tratar el segundo tema de esta exposición: el lacerante y dramático problema del terrorismo y la subversión, que en los últimos años ha producido miles de muertos, miles de heridos y cuantiosas pérdidas materiales.

Al repudiar el terrorismo totalitario y dogmático rechazamos con él la justificación de los medios por el fin, porque esa ética conduce a aceptar que tiene la razón el que tiene más armas. Combatiremos la subversión con firmeza ineludible, pero con respeto a las leyes y a los derechos humanos. Reconocemos que la acción subversiva ha sido posible no solo por la falta de previsión y por la ausencia de una política social y económica bien planificada sino porque la subversión se ha nutrido de la exasperante miseria en la que me encuentran millones de compatriotas abandonados. No es casual que el terrorismo haya surgido en las zonas más deprimidas del país. Ha surgido en lo que hemos denominado trapecio andino, cuya población ha sido sometida desde los tiempos de la conquista al gamonalismo explotador y a un rígido sistema centralista. Millones de peruanos quedaron embolsados en un submundo de opresión. Unidos por un mismo idioma, mayoritariamente el quechua, unidos por una misma cultura que es la andina, unidos por un mismo sistema de producción agrícola, esos peruanos fueron agredidos y marginados por un Estado que no los representó. Y Ayacucho, la región donde inicia sus actividades el terrorismo, está en ese trapecio andino. En Ayacucho, de cada 1.000 personas que nacen mueren más de 270 antes de cumplir un año, mientras el promedio en América Latina es de 73 por 1.000. En Ayacucho, el 748 de la población es analfabeta. En algunos lugares sólo una de cada 100 casas tiene agua, y sólo cinco de cada 100, luz eléctrica.

Ese es Ayacucho, centro histórico de los pueblos de América donde se libró la gran batalla final por su independencia. Y es justamente aprovechando esas clamorosas injusticias que el terrorismo encontró terreno fértil para lucrar con la desesperanza y la tristeza del pueblo, enfrentándolo precariamente armado a las fuerzas del Estado.

Por ello es que no podemos pagar la deuda externa más allá del 10% de nuestras exportaciones. Y por ello es que invocamos un acuerdo regional para no seguir gastando en armas millones de dólares que pueden redimir de su pobreza a los pueblos olvidados. Porque el terrorismo y la violencia también se alimentan de un trasfondo político, y para combatirlo debemos entenderlo no solo como la acción de un grupo mesiánico y totalitario. Debemos actuar políticamente haciendo el esfuerzo por incorporar a esos millones de seres a la civilización, afirmando en ellos las instituciones democráticas y la

presencia del Estado y reivindicando la agricultura y el campesinado como sustento de nuestra nacionalidad.

Hay, pues, señores representantes, una estrecha relación entre la historia económica, la deuda externa y la miseria que impulsa y ayuda a la violencia en el Ande. Por eso me he referido largamente a ella, porque en el caso de mi país puede estar el futuro inmediato de cualquiera de sus países o de otros países de América Latina, si la miseria avanza y, aprovechando de ella, las concepciones totalitarias y extremistas.

De allí nuestra convicción de que sólo un nuevo orden económico internacional abrirá el camino a la solución duradera y democrática de la violencia.

Todo ello, naturalmente, acompañado de una vigorosa acción que combata con firmeza a los subversivos, pero dentro del marco de la ley.

Nuestra carta de presentación democrática ante el mundo es el respeto a la vida y al derecho de las personas. Nada justifica la tortura, la desaparición o la ejecución sumaria. La barbarie no debe combatirse con la barbarie.

Es cierto que la acción del orden público, anónima y colectiva, ante una subversión que tiene esas características, produce reacciones de agresividad irracional, pero en ningún caso eso justifica silenciar los hechos o mantenerlos impunes. Por eso el Gobierno peruano ha debido tomar en los últimos días dramáticas decisiones. La democracia la defenderemos con energía, con la ley y con la justicia social, comprobando que actuamos en nombre de la vida. Y porque actuamos en nombre de la vida, creemos que la política debe ser una dimensión ética de respeto y de moral. Hasta hoy la expansión de los intereses económicos ha gobernado el mundo, sacrificando pueblos y seres. Las empresas, los bancos y las superpotencias lo han orientado a servir las necesidades de la producción y el consumo, porque es gobernando el consumo y la publicidad como se automatiza a los seres humanos para servir la lógica de esa economía.

En este punto abordaré el tercer tema de esta exposición: el narcotráfico como actividad que corrompe instituciones y degrada al hombre.

Creemos que el consumo de la droga es sólo la exacerbación del consumo como lógica del capital. Consumir, consumir hasta la autodestrucción, es la caricatura del sistema económico.

La misma avaricia de ganancia que deshumaniza al capital, se retrata y agudiza en la droga, que es el consumo de la insatisfacción. La droga se revela, así como una suerte de estado superior del capitalismo consumista.

La única materia prima que ha aumentado su valor es la cocaína. La única transnacional exitosa originada en nuestros países es el narcotráfico. El esfuerzo más logrado de integración andina lo han hecho los narcotraficantes.

Pero esto, ¿a qué se debe? Según la economía liberal la producción se regula por la demanda, y es un hecho que en el tema de la droga el principal mercado de consumo es el de los Estados Unidos de América.

Para el Perú, el consumo de la droga no es un problema nacional, pero a pesar de eso, en 50 días de Gobierno hemos dado los golpes más decisivos a la internacional del vicio. Veintidós aeropuertos, tres helipuertos, avionetas de largo alcance y cientos de kilogramos de droga y ocho laboratorios de gran tamaño han sido descubiertos e incautados, todo lo cual significa que el consumo de drogas en los Estados Unidos de América sufrirá una merma de aproximadamente 80 toneladas anuales, valorizadas en 5.000 millones de dólares. Cabría preguntar aquí a la administración norteamericana si eso hemos hecho nosotros en 50 días ¿qué hace ella por los derechos humanos de los seres que se derrumban en Grand Central Station y otros tantos lugares? ¿Cuándo luchará la Administración norteamericana, legal y cristianamente, para erradicar y condenar el consumo de la droga en su propio territorio, que es el primer mercado que impulsa la deformación de nuestra vida campesina?

Un economista liberal nos recomendaría sacar las manos de este riesgoso tema, pero creemos que el Estado no puede ni debe asistir indiferente a la corrupción y al vicio.

Por eso asumimos como un deber la lucha contra el narcotráfico, porque es un delito contra la humanidad, no lo hacemos por la concesión de un préstamo y la ayuda de unos millones de dólares que se nos ofrecen y que en adelante no aceptaremos porque nos basta con nuestra propia conciencia para defender a los jóvenes del mundo, sean peruanos, sean norteamericanos o de cualquier otra nación.

Pero desde aquí digo que también es un delito contra la humanidad - con la misma gravedad y el mismo carácter que el narcotráfico - elevar los intereses, bajar los precios de las materias primas, derrochar los recursos económicos en tecnologías de muerte mientras cientos de millones de seres humanos conviven con la miseria o son impulsados a la violencia.

Por último, quisiera referirme a la posición del Perú ante el mundo, para en ella tocar el cuarto tema de esta exposición. Nos reconocemos latinoamericanos y luchamos por la integración de nuestro subcontinente en su posición antimperialista, porque solo así tendremos una voz respetada en el tema de la deuda, sólo así fortaleceremos nuevamente el trato multilateral a los grandes problemas y evitaremos que las grandes Potencias trasladen sus fronteras a nosotros.

Como camino a esa integración, apoyaremos los esfuerzos de paz del Grupo de Contadora para salvaguardar la soberanía y la libre determinación de los pueblos de Centroamérica. Y, como continente comprometido, nos hemos constituido con otros países en el frente de apoyo a Contadora, dispuestos y unidos para estar presentes si una Potencia quiere violar con sus armas la soberanía de algún país. Entendemos que en esa región se juega hoy también el destino de los latinoamericanos.

Afirmamos la necesidad de fortalecer el Grupo Andino impulsando un nuevo Protocolo actualizado y proponiendo la ampliación y mayor vigencia del Fondo Andino de

Reservas, que como organización financiera ha superado ya con sus desembolsos en la región al Fondo Monetario Internacional.

Ansiamos establecer acuerdos bilaterales de comercio compensado que nos liberen de la intermediación de las monedas duras, afirmando nuestra relación y nuestra integración económica. Y los primeros pasos para un convenio de este tipo los hemos dado ya con el Brasil. Pero en la escena internacional sobresale nítidamente el tema del armamentismo.

Somos un país de paz, respetuoso de los tratados internacionales, ajeno a la carrera armamentista. No representamos la estrategia de ninguna Potencia ni hemos sido contagiados por la visión egocéntrica de la seguridad que caracteriza a las grandes Potencias. Para ellas, la seguridad propia es la inseguridad de los otros, pero de esta manera se termina siempre en la inseguridad de todos.

Esa es la lógica y la neurosis de los débiles. Nosotros creemos que la mejor defensa es la afirmación de la nación como pueblo y que la urgencia social de nuestros países nos impone limitar nuestros gastos en armamentos. Por eso, proponemos en América Latina un acuerdo regional para la reducción sustantiva de los gastos en armas. Y no evitaremos ningún esfuerzo para lograrlo.

Estoy seguro que más seres humanos han muerto porque no se utilizó en su provecho el dinero canalizado hacia las armas, que la suma de todos los muertos de todas las guerras que han sucedido en nuestra historia.

Cada bala, que en un 99% de los casos se usa en prácticas de tiro, es una ración alimenticia que hemos podido entregar a un niño para defenderlo de la muerte. Pero hoy, la venta de armas de rápida obsolescencia es parte muy importante del comercio mundial, y esa tecnología renovable no sólo implica la competencia de nuestros pueblos, sino las altas ganancias de las naciones vendedoras y corresponsables de la crisis y de los traficantes de armas. Esos profesionales de la muerte son promotores de la intriga entre nuestras naciones y comisionistas de nuestras rivalidades. En este, como en los

anteriores temas, no nos limitamos a proponer acciones colectivas esperando pasivamente que el consenso se produzca. Creemos en el consenso, pero creemos también en la voluntad. La voluntad de cada uno de nuestros países debe ser rescatada. La voluntad nos permite señalar como país un tope en el pago de la deuda. La voluntad nos obliga a luchar contra la subversión dentro de los derechos humanos. La voluntad nos obliga a combatir el narcotráfico sin pedir compensación.

En este caso, la voluntad también nos exige avanzar. Hemos reducido radicalmente una compra de aviones de guerra de alto perfeccionamiento pactada con Francia y si no pagamos la deuda tampoco usaremos nuestro dinero beneficiando la industria de la muerte.

Por la propia iniciativa de nuestra marina de guerra hemos desmontado naves armadas, y nuestras fuerzas armadas, en el contexto de un mundo nuevo, se orientan a la acción para el desarrollo de la nación.

No nos mueve entonces el temor de la debilidad frente a los otros. No buscamos armarnos, acumulando falso poder ante los demás. Tenemos confianza en los pueblos de la Tierra. No nos sentimos agredidos por nadie y con esa confianza sustentada en nuestra voluntad estamos dispuestos a tomar acciones coincidentes con este planteamiento. Los pueblos pobres de la Tierra no somos enemigos unos de otros. Tenemos, sí, un enemigo común que ha penetrado en nuestra historia y nuestras fronteras con miseria, con dominación y con injusticia. Es el imperialismo, que nos divide y comercia con nuestra desunión. Frente a él afirmamos nuestra participación e identificación con el Movimiento de los Países No Alineados en su originalidad auténtica y sustantiva porque no somos instrumentos en la estrategia bipolar de las Potencias. No creemos que en el conflicto maniqueo entre el Este y el Oeste pueda lograrse algún beneficio para nuestros pueblos. De ese conflicto de fundamentalismos se extraen sólo los conflictos limitados en los países de la periferia.

Afirmamos el espacio propio de los principios originales del no alineamiento sustentados por Nehru, Tito y Nasser, y en América Latina por Haya de la Torre desde 1924.

Él planteó como principio de acción antiimperialista la integración de América Latina para construir el socialismo democrático. En nuestro continente, la integración es la garantía del no alineamiento, que no consiste en liberarse de una hegemonía para sustentar una alianza natural con los países del Este.

Por eso reitero desde este alto tribunal que somos pueblos pobres pero dignos, libres y dispuestos a la unión y que ante el poder armado de las superpotencias y su riqueza enaltecemos el poder moral de la justicia.

Venimos a requerir a la Europa unida hacer una reflexión sobre sí misma, y comprobar que tiene más puntos comunes con los pueblos pobres que con el hegemonismo bipolar. Porque Europa es también campo de estrategia política y militar, sus tierras, erizadas de bombas nucleares propias y ajenas, están minadas por la inseguridad y su desarrollo económico es, quiérase o no, subsidiario de la tecnología y la orientación económica de las grandes Potencias.

Y en el marco más amplio de todos los países, afirmamos la interdependencia de las naciones del Norte y el Sur.

Creemos que la estrategia definida en los años de 1950 y 1960 no ha sido actualizada y sigue limitando su preocupación a zonas ya clásicas como el sudeste asiático, el Oriente Medio, el Atlántico del Norte y el Caribe, olvidando así la mundialización creciente de las decisiones y los conflictos.

Por eso nos dirigimos también a los pueblos de los países industrializados y de las Potencias, recordándoles nuestra comunión en la humanidad.

Y aquí, mi saludo al pueblo norteamericano, al pueblo de Washington, Jefferson, Lincoln, Roosevelt, Kennedy y Luther King, y mi homenaje a su conciencia democrática y a las personalidades que desde aquí comprenden sin afán imperialista la América Latina y el Tercer Mundo.

Y desde este tribunal, el más alto, saludo a la humanidad, a quienes, en todos los confines de la Tierra, especialmente en los más pobres - en el África, en el Asia - agitan como armas sus conciencias para no ser objetos pasivos de un mundo y de una historia irracional.

Nuestro saludo a quienes alzan su mirada al futuro y a la justicia. Mientras tanto, hemos venido a decir que, con pobreza, pero con dignidad, el Perú ha comenzado a caminar hacia la paz, la independencia y la justicia.

En nombre de los pobres de la Tierra

En nombre de Dios

Porque es la hora de la acción,

Y es el tiempo de la voluntad